

Lacour, Enrique, *La concepción científico-filosófica de la naturaleza: los presocráticos*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Biblos, 2020

Este libro, *La concepción científico-filosófica de la naturaleza: los presocráticos*, busca comprender y exponer la noción de hombre y el universo que surge con los primeros filósofos griegos. Para ello, Lacour presenta un recorrido histórico-filosófico en el que se resaltan las ideas de un variado grupo de pensadores. Entre ellos, Tales de Mileto, Pitágoras, Sócrates, Platón y Aristóteles. El autor recalca la singularidad del planteamiento griego que se caracteriza por su radical modo de ver, pensar, interrogar e interactuar con la realidad. De esta forma, el presente libro es de gran utilidad para todo aquel que esté interesado en los inicios del pensamiento, el conocimiento, la filosofía y la ciencia. Pues, éstos están cimentados por una tajante herencia griega.

Lacour expone la visión naturalista de los primeros filósofos griegos. En ellos observamos una propuesta llamativa: la búsqueda de una racionalidad autosustentable, desprejuiciada e independiente de cualquier dogma autoritario o mitológico. Es acertado el énfasis que el autor coloca en la noción de ciencia de los primeros pensadores. En ella se observa un sistema de conocimientos y saberes que, en contacto estrecho con la filosofía, fomenta un espíritu crítico y humanizante. Éste, hoy en día, es de suma necesidad para luchar contra los –cada vez más marcados– paradigmas alienantes presentes en nuestra civilización.

A través de estas páginas, Lacour nos habla de aquella naciente curiosidad griega que hace su primera aparición en Jonia, especialmente en Mileto. Los filósofos jónicos buscaron comprender la *physis* a través de la investigación de las causas naturales del devenir cósmico. Cada uno de éstos, entre ellos, Tales de Mileto, Anaximandro y Anaxímenes, identifica un propio principio rector y constituyente de la naturaleza. En ellos, la vocación por el saber desinteresado y libre se sustenta en la observación, la experimentación y la lógica racional.

Asimismo, Lacour aborda la perspectiva pitagórica, cuya cúspide es Pitágoras. Con una fascinante pasión, esta secta establece los números como el principio fundamental de la realidad. Los aportes pitagóricos son considerables, entre ellos: la estimación de la esfera como la forma perfecta, la búsqueda del orden, el límite y la relación entre las cosas. El autor no desestima la figura de Jenófanes de Colofón. Este ávido poeta –y, también, geólogo– realizó una dura crítica a la religión de su época, la cual poseía una honda raigambre homérica y hesiódica.

Luego, Lacour presenta dos pensadores que, a su juicio, emprendieron un camino equivocado: Parménides y Zenón. Éstos realizaron un recorrido de introspección absoluta en el pensar filosófico que se aferró a una total desconexión del mundo externo. Profundizando en ciertos principios lógico-abstractos y valiéndose de ingeniosos razonamientos que lindan con lo paradójico, estos filósofos negaron el movimiento y desacreditaron la evidencia de los sentidos, tachándola como una ilusión. Por supuesto, Lacour le da un espacio a Heráclito de Efeso, Empédocles de Agrigento y Anaxágoras de Clazomene. Por el lado del primero, insiste en la distinción entre lo sensorial y lo racional, así como la remisión al mundo material. Respecto al segundo, destaca su actitud científica a pesar de que su pensamiento estuvo aparejado a algunas ideas disparatadas y prejuicios de la época. Según Lacour, con Anaxágoras contemplamos ideas que causaron revuelo. Entre ellas, la composición de la materia (*nous*), los astros, el origen y la evolución del hombre. El autor incluye una rememoración de Demócrito de Abdera. Además de establecer una concepción del universo y del hombre basada en partículas indivisibles (átomos), este filósofo consideró que la experimentación y la observación permiten comprender los procesos y las diferentes realidades naturales.

A continuación, y dentro de la visión panorámica que nos ofrece Lacour, se presentan los sofistas. Este movimiento intelectual fue desacreditado a pesar de representar un espíritu cuestionador y crítico frente al carácter ideológico, histórico y convencional de las verdades y costumbres. Aun así, entre sus ideales se subraya una reforma social crítica e integradora de la educación, en demérito de la visión aristocrática y conservadora. La influencia sofística se rastrea tanto en la tragedia (Eurípides) como en la historiografía (Tucídides), pues éstos son herederos de aquel escalpelo penetrante y atrevido que no retrocede ante los prejuicios y las ideas sagradas. Luego, figuras como Sócrates, Platón y Aristóteles no escapan de la descripción de Lacour. Respecto a los dos primeros, el autor explica la visión de aquellos respecto a la naturaleza. En especial, enfatiza que, en una clara oposición al ideal jónico, el interés socrático y platónico por estudiarla fue menor. Según Lacour, Platón consideró que toda posible observación de la naturaleza era pasajera y llevaría a la confusión. Junto a las Ideas, el lugar prioritario donde buscar la verdad es el alma humana. Es así como la naturaleza fue considerada como la cuna de lo efímero y lo perecedero.

Para Lacour, Aristóteles retoma el ideal naturalista de los jónicos. El pensamiento aristotélico es un llamado a la observación y la experimentación de la naturaleza. Pues, aunque sus razonamientos no carezcan de especulación, su deseo por el conocimiento científico se observa en sus tratados sobre biología. Con este filósofo continúa aquel método y actitud científica hacia la naturaleza que, con Sócrates y Platón, quedó minimizado.

Finalmente, el libro concluye con las reflexiones del autor en relación al conocimiento y el saber científico-filosófico. Representan una invitación que nos saca de la comodidad y la protección de las creencias convencionales. Generan interrogantes y, a través de ellos, el hombre puede seguir autodescubriéndose. A su vez, celebrar la ciencia y la filosofía es una forma de homenajear a los primeros pensadores que llevaron a cabo la inmensa labor de humanizar al hombre a través de la observación y la experimentación de la naturaleza. Nos aproximamos a ella a partir de sí misma. Es así como aquel, en su interacción con el mundo, lo conoce y, participando de él, lo transforma. En conclusión, consideramos que este libro oficia como una introducción al inmenso mundo de la Filosofía Antigua. Sin quedarse allí, en este escrito pueden verse aquellos grandes despertares que el autor mostró de forma general. Pues, el objetivo del autor es divulgar. Lacour no ahonda profundamente en los filósofos tratados, sino que sólo bucea lo suficiente para dejar en claro la línea investigativa de su trabajo. Sin ser simplemente un relato pormenorizado y oficial de la filosofía griega, esta obra realza el valor de la observación y la experimentación de la naturaleza.

Carlos Dario Romero y Mariana Viveros

cdarioromero@gmail.com – viverosmariana1@gmail.com

Universidad Nacional de Gral. San Martín – Instituto Superior de Formación Docente N°82.

ORCID: (Carlos Dario) 0000-0002-9969-4414 – (Mariana) 0000-0002-0811-6898